

# Ponce Enríquez

Cantón de la provincia del Azuay.

Situada en las estribaciones de Mollepungo, cerca de los límites entre las provincias de Azuay y Guayas, la población es una de las más antiguas de la región y existía desde mucho antes de que los españoles iniciaran la conquista.

Su historia política se remonta al 24 de enero de 1960, cuando fue creada como parroquia rural del cantón Santa Isabel: A partir de entonces empezó a vivir un problema jurisdiccional debido a que las autoridades de la provincia del Guayas impugnaron el decreto de su parroquialización, por cuanto la población estaba en territorio del Guayas.

El reclamo de la provincia del Guayas no fue escuchado, y a partir del 25 de julio de 1988, al crearse el cantón Pucará pasó a integrar esa nueva jurisdicción.

A mediados de marzo de 1995, un comité de cantonización presidido por el Sr. Ariosto Calderón comprometió al Diputado del Azuay, Sr. Rolando Hurtado Astudillo, para realizar las gestiones pertinentes en el Congreso Nacional y lograr esta justa aspiración de los pobladores de esta importante región azuaya. Esta aspiración encontró muchas dificultades debido a que se pretendía incluir en su jurisdicción territorios pertenecientes a la provincia del Guayas.

En abril del año siguiente se realizó un último peritaje con la participación de los señores Oswaldo Ayala Núñez, por el Consejo [Provincial del Guayas](#); Juan Villavicencio, por el Consejo Provincial del Azuay; e Iván Meza, de la Celir (Comisión de Límites Internos de la República).

A raíz de este trabajo se elaboró un informe de 256 páginas, en el que uno de sus puntos señala que los tres peritos aceptan que Ponce Enríquez está en Guayas y que Celir deberá

dar el fallo definitivo.

A pesar de ello, los intereses políticos la integraron a Azuay, y en los primeros meses de 2001, los habitantes de este sector empezaron a exigir su cantonización, que finalmente se concretó el 28 de marzo de 2002.

El cantón se extiende en una región montañosa en la que existen ricos yacimientos auríferos. A pesar de ello, sus habitantes -en su mayoría- viven del comercio y la agricultura.